

Sacralización de los revolucionarios en la poesía de Fina García Marruz

SACRALIZATION OF THE REVOLUTIONARIES IN FINA GARCÍA MARRUZ'S POETRY

MÓNICA RUIZ-BAÑULS*

Resumen: La cosmovisión católica atraviesa toda la producción literaria de Fina García Marruz, cuyo discurso poético referido a los héroes revolucionarios de la segunda parte del siglo XX está cargado de referencias bíblicas. El presente ensayo muestra la manera en que la escritora del grupo Orígenes aprovecha la textualidad evangélica con los hechos noticiosos para fundir en su obra la sacralidad de su visión religiosa con la heroicidad de diversos personajes históricos, donde el proceso revolucionario aparece vinculado a la misericordia y a la victoria de las bienaventuranzas bíblicas, produciendo así una elaborada ontología poético-religiosa.

Palabras clave: literatura latinoamericana; Revolución cubana; poesía; religión; política

Abstract: Catholic world view goes through all Fina García Marruz's poetic production, whose poetry refers to the second half of the twentieth century revolutionary heroes and is full of biblical references. This essay shows how this writer who belonged to the group "Orígenes", takes advantage of evangelic textuality along with news events to blend in her work the sacredness of her religious vision with the heroism of different historical figures, where revolutionary process is linked to mercy and to the victory of biblical beatitudes, producing an elaborate poetic and religious ontology

Keywords: Latin American literature; Cuban revolution; poetry; religion; politics

* Universidad Miguel Hernández,
España

Correo-e:
monica.ruizb@umh.es

Recibido: 18 de junio de 2015
Aprobado: 17 de septiembre de 2015

En un discurso pronunciado en la Biblioteca Nacional de Cuba en 1961, Fidel Castro se dirigió a los intelectuales cubanos en los siguientes términos:

Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie. Por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho (Castro, 1961: s/n).

Esta sentencia del líder revolucionario muestra la manera en que el gobierno cubano subordinó los contenidos artísticos y literarios de los creadores a los intereses del naciente Estado (Cabezas Miranda, 2012). La exigencia de que los postulados estéticos siguieran un compromiso político tuvo diversas recepciones entre los poetas cubanos que desarrollaron su obra en los años posteriores a 1961. Los versos escritos en esta época se concibieron como un testimonio humano radicado en un tiempo y un espacio concretos. En ellos se hizo necesario mostrar una inclinación hacia patrias, héroes, revoluciones, discursos y consignas. La omnipresencia de dichas temáticas sustenta la obra de grandes voces cubanas desde perspectivas muy diferentes (Alemany, 2008: 23-26). La exaltación y la loa revolucionaria de la primera época dieron paso, posteriormente, al examen, la crítica y el cuestionamiento; de este modo se estableció un amplio abanico de posibilidades ya estudiadas en excelentes ensayos (Ca-

bezas Miranda, 2012). A estas interpretaciones cabría añadir un nuevo acercamiento, propósito de este trabajo: la encarnación de lo histórico en la sacralización de la revolución.

UNA VOZ FEMENINA DE ORÍGENES

Para establecer este nuevo enfoque me centraré en la obra de Fina García Marruz, una de las voces femeninas más representativas de la poesía hispanoamericana actual, recientemente galardonada con el XX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Única poeta mujer con luz propia dentro de los origenistas congregados alrededor de José Lezama Lima, García Marruz comenzó a publicar su obra en los años cuarenta y continuó escribiendo durante toda la época revolucionaria hasta el día de hoy. La limitada recepción que ha tenido es consecuencia de una personalidad poco dada a la publicidad, lo cual se debe, como ha explicado su marido, el poeta y ensayista cubano Cintio Vitier, al “hecho de no haber publicado nunca por su propia voluntad, sino por la tenaz insistencia de algunos amigos” (1948: 213).¹

Visitaciones (1970) y *Habana del centro* (1997) son dos de sus poemarios escritos después del triunfo revolucionario castrista. En ellos, Fina García Marruz evoca de manera recurrente los conceptos de nación e identidad cubanas, nociones que se dibujan en sus versos desde su incuestionable condición católica y su capacidad para insertar los nuevos hechos históricos en una especie de teología trascendente y silenciosa.²

1 Recordemos, por ejemplo, que su primer poemario fue editado sin su conocimiento como regalo de cumpleaños de sus padres y su marido, y que *Visitaciones* (1970), su libro más extenso, fue compilado por su esposo y Eliseo Diego sin su participación.

2 A pesar de la relevancia de Fina García Marruz en el panorama literario internacional, no disponemos todavía de un estudio detallado que dé cuenta de su trayectoria poética. Para una visión de conjunto de su obra sigue siendo referencia el ya clásico trabajo de Jorge Luis Arcos, *En torno a la obra poética de Fina García Marruz* (1990).

Para iniciar este recorrido histórico, cabe plantear brevemente cómo la Revolución cubana incidió en Orígenes. Como ya se ha señalado, Marruz fue la presencia femenina más importante dentro del grupo³ y vivió muy de cerca la polémica que acusaba a los origenistas de defender la poética por encima de las circunstancias políticas. Aunque avanzado el tiempo se les llegó a ver como ajenos a la mirada social que imponía la revolución, “en realidad *Orígenes* fue adentrándose en la problemática histórica de Cuba porque fue una revista de resistencia ética en la línea martiana” (Ruiz Barrionuevo, 2011: 53). Como ha señalado Katherine M. Hedeem, Cintio Vitiér dejó claramente asentado que a los origenistas, “la acción revolucionaria” les enseñó, “entre otras cosas, que la poesía puede encarnar en la historia y debe hacerlo” (2008: 181-182).

En realidad, todos los integrantes del grupo alimentaron con sus escritos una posición cultural que sostuvo un relevante pensamiento histórico, “una honda inquietud social e incluso —aunque desdibujada por la complejidad de su formulación— una actitud políticamente comprometida” (Huertas, 1994: 24). En este sentido, como destaca Hedeem (2008: 183), resulta revelador un fragmento del poema “Pepita”, de Fina García Marruz:

Nos reprochaban el no haber hecho nada por el país, tan afrentado, que fuésemos unos “contemplativos” y no, gente de acción, y todo en un país en que Martí había enseñado que ser poeta no era hacer versos ni ver pasar

3 En la nómina origenista aparece también otra escritora cubana: Cleve Solís. Aunque su poesía fue indudablemente de tono menor que la de García Marruz, estuvo ligada estrechamente al grupo lezamiano y fue considerada por la propia Marruz como ‘la otra poetisa de *Orígenes*’. La tardía incorporación de Solís al grupo puede explicar el desconocimiento que se tiene de su trayectoria biográfica y literaria. La propia García Marruz ha destacado este hecho: “No la conocíamos aún, cuando Cintio publicara sus *Diez poetas cubanos* (1948), primera presentación del grupo que se nucleó en torno a la revista, ni cuando saliera su *Cincuenta años de poesía cubana* en 1952. Sólo en el número del 55 y del 56 de la revista, es decir, ya en los años de su terminación, es que aparecieron dos poemas suyos, sin que todavía pudiera discernirse del todo la absoluta originalidad de una voz poética que parecía confundirse un poco con la atmósfera general” (1993: 119).

las nubes, sino “sangrar y morir por nuestro decoro de hombres”, por el decoro patrio [...] y qué sé yo cuántas cosas (1997: 72).

Asimismo, son muchos los versos en los que se hace patente la lucha interna de los origenistas por adaptarse a la nueva situación. Cabe destacar aquellos en los que García Marruz confiesa no haber sabido estar desde el principio del lado ‘justo’:

Impureza grande, justificarnos a nosotros
[mismos!
Defienda nuestra causa el día que pasa.
La hora en que no supimos qué decir y
[callamos confundidos.
La posición más incómoda puede volverse
[confortable.
Callemos, que las piedras han comenzado a
[hablar
(1970: 394).

Resulta evidente que tras el triunfo de la revolución en 1959, salvo escasas excepciones, “estos escritores se integran en la nueva situación, no sin acusar desajustes y salvar contradicciones íntimas” (Huertas, 1994: 24). No hay que olvidar que el grupo Orígenes estaba formado por jóvenes católicos, universitarios, provenientes de la capa acomodada de la sociedad cubana. Por tanto, será una síntesis de moral católica y revolucionaria la que caracterizará la producción poética de muchos de sus miembros, puesto que, como ha subrayado Susana Cella, “identificados con la Redención, la Revolución será para ellos encuentro, identidad y verdad” (2004: 162). Dichas circunstancias encarnan en la voz de Fina García Marruz como en ningún otro miembro de Orígenes.

ÉPICA Y SACRALIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

A partir de 1959, el énfasis del quehacer poético de García Marruz no radica ya, “como en la mayoría de su obra producida en la época prerrevo-

lucionaria, en el reconocimiento del carácter trascendental de la realidad, sino en la historicidad y materialidad del mundo” (Hedeen, 2008: 182). Es decir, la escritora cubana sabe mantenerse fiel a su ontología religiosa y a su singular pensamiento poético anterior, pero sin disentir de la poesía revolucionaria unida a lo particular y a la vivencia. Como veremos, seguirán confluyendo en los versos de *Visitaciones* (1970) la devoción patriótica y la piedad cristiana que marcaron *Las miradas perdidas* (1951), pero con nuevas directrices estéticas operadas a partir de la revolución. En sus versos podemos reconocer algunas encarnaciones en lo histórico, pero en este caso ya no de manera trascendente, sino inmediata, como se evidenciará en el poema que vamos a analizar, donde García Marruz sugiere una conexión singular entre la historia sagrada y los hechos seculares.

Tal como señala Susana Cella, “la forma testimoniante y aquellos elementos vinculados con la sociedad que conectan el cristianismo con el socialismo se conjugan en la expresión poética de la autora de forma privilegiada” (2004: 159). El proceso revolucionario emerge en sus versos unido a la misericordia y a la victoria de las bienaventuranzas bíblicas.⁴ Es sin duda su extenso poema titulado “En la muerte de Ernesto Che Guevara” la mejor fusión de cristianismo y revolución. Éste y otros textos tienen gran significación en la trayectoria de García Marruz, toda vez que marcan la identidad revolucionaria de la autora desde el tono íntimo y confesional que le otorga su profunda religiosidad.

Cabe recordar que la muerte del comandante Che Guevara produjo un gran impacto entre la comunidad artística latinoamericana y los revolucionarios del mundo. El crítico López Lemus, en un interesante trabajo sobre algunos escritores que evocaron en sus versos la figura del Che,

señala que el “concierto fue extenso y la lista de poemas al comandante en su muerte fue intensísima” (2010: s/n). Junto al poema de García Marruz, López Lemus recuerda muchas otras elegías de autores tan diversos como Nicolás Guillén, Eliseo Diego, Ángel Augier, Samuel Feijóo, Julio Cortázar, León Felipe, Vicente Aleixandre, Gabriel Celaya, Aurora de Albornoz, Pablo de Rokha, Leopoldo Marechal, Carlos Pellicer, Gonzalo Rojas, Mario Benedetti, Idea Vilariño, René Depestre, Juan Gelman, Mauricio de la Selva y Mirta Aguirre (2010). A mi entender, “En la muerte de Ernesto Che Guevara”, de García Marruz, sobresale entre los poemas mencionados dedicados a la muerte del héroe revolucionario, pues ningún otro testimonia esa visión integradora de encarnación en lo histórico inmediato como el de esta escritora cubana.

Pasemos pues al análisis detallado de dichos versos, los cuales podemos presentar sin duda como uno de los testimonios poéticos más intensos de la experiencia revolucionaria. “En la muerte de Ernesto Che Guevara” es incluido por García Marruz en *Visitaciones*, poemario que sale a la luz en 1970 y que supone la consolidación de su obra. La autora inicia esta composición con una breve introducción en la cual recoge la información dispersa y fragmentada que llegaba a la isla en torno a la muerte del Che en tierras bolivianas el 9 de octubre de 1967. A continuación, una extensa cita bíblica —Mt. 25: 34-41— encabeza el largo responso con el que la autora lleva a cabo su primer acercamiento a la muerte del guerrillero.

La elección del texto neotestamentario como referencia inicial del poema resulta verdaderamente significativa. García Marruz opta por la visión del juicio al final de los tiempos, parábola que culmina el extenso discurso sobre la venida del Hijo del Hombre que presenta Mateo en capítulos anteriores (La Biblia, Mt. 24: 1-45).⁵ El retorno de Jesús al mundo

4 Véanse, por ejemplo, los pasajes de Lc. 6: 20-26 y Mt. 5: 3-12. Cabe recordar que las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. En ellas se recogen las promesas hechas al pueblo escogido desde Abraham, pero en el discurso neotestamentario se reordenan, perfeccionan y van más allá de la posesión de una tierra. El pacto se traslada a la plenitud del Reino de los Cielos, con lo cual se cumple definitivamente el plan divino trazado desde el Génesis.

5 Este capítulo constituye el quinto y último discurso del Evangelio de Mateo. La intención del evangelista es salir del paso de la situación que vive su comunidad. El retraso de la venida del Señor y el transcurrir del tiempo han hecho que aparezcan signos de abandono y tristeza en los hombres. Con estas palabras Mateo les recuerda las palabras de Jesús que confirman la certeza de su venida y la necesidad de preparar este gran acontecimiento viviendo según las enseñanzas del Señor.

será, ante todo, un acto de discernimiento vinculado al comportamiento de cada hombre mientras ha aguardado su venida.⁶ Lo que resulta más sorprendente y llamativo de esta visión bíblica es que en dicho juicio lo decisivo será la actitud de amor o indiferencia hacia los hambrientos, los necesitados, los sedientos, los forasteros, desnudos, los enfermos y los encarcelados:

Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha: venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo [...] Porque en verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt. 25: 34, 40).

Considero que la elección de tal texto para encabezar el poema justifica la batalla interior que Fina García Marruz libra al componer su particular responso a un héroe revolucionario que “provocaba el respeto, no el amor” (1970: 391), y que desencadenaba un significativo conflicto en la autora:

Las palabras no eran tu fuerte. Cuando dijiste
[que era preciso
convertirse en fría máquina de matar,
retrocedimos espantados.
El respeto se convirtió en recelo;
todo se volvió aún más confuso
(1970: 392).

Los versos de la autora cubana revelan una significativa incoherencia que brota de la dificultad de aunar en una misma voz su profunda religiosidad católica con la vertiente combativa que el comandante otorgó a su proceso revolucionario. García Marruz salva dicha contradicción enmarcando su

6 Aparecen con claridad en estos capítulos de la Biblia diversas actitudes: la distinción entre el criado fiel y el malo (Mt. 24: 45-51), entre las jóvenes descuidadas y las previsoras (Mt. 25: 1-13), y entre los criados leales a su señor y los que no lo fueron (Mt. 25: 14-30).

discurso en la cita bíblica de Mateo: la razón última de la salvación está pues en la íntima solidaridad que existe entre los necesitados y Jesús. Los humillados, los sojuzgados, los oprimidos, los niños... se convierten, mientras llega el día del juicio, en la representación de Cristo como juez. Y es aquí, precisamente, donde García Marruz encuentra el punto de inflexión para identificar la historia de Cuba con la historia espiritual de la salvación: el Che fue el héroe revolucionario que testimonió “el amor frente al espanto”, con una causa “que era la más segura”, la de la lucha por “los más desdichados”. El guerrillero que “no podía dormir en un colchón / mientras mis soldados tiritan allá arriba (1970: 397)” tuvo un compromiso práctico con el otro que se manifestó en numerosas ocasiones más allá de sus palabras:

“La fría máquina de matar” anotaba con letra
[menuda
los cumpleaños de sus amigos en el diario de
[guerra.
“La fría máquina de matar”, que no disparó a
[los dos soldados
enemigos porque estaban dormidos y un
[hombre dormido
es como un niño.
“La fría máquina de matar” a quien cogieron
[los matadores
diciéndose: está vivo.
“La fría máquina de matar” a quien iban a
[matar allí,
y estaba desarmado, ardiente, solo!
(1970: 398).

Dichas actuaciones se insertan perfectamente en la culminación del discurso evangélico presentado por la autora: el destino de cada hombre se decide en la actitud que tenga ante los necesitados durante el tiempo que precede a la venida de Jesús. Tal justificación salva las contradicciones iniciales y el guerrillero cubano ya puede encarnar al Cristo bíblico. Será precisamente la com-

misterios.¹¹ Al igual que con el Che, la poeta convierte al fundador del Ejército Rebelde en mártir humilde que ayudó a reforzar una nación en vías de construcción porque supo “ser héroe pero sin darle mucha importancia” (1970: 69). El paralelismo bíblico lo encuentra ahora en la figura de Juan Bautista, precursor de la misión salvadora de Cristo y verdadero mártir de la tradición católica.¹²

Pero este tipo de poesía políticamente comprometida de García Marruz no sólo se centrará en los héroes revolucionarios cubanos como el Che o Camilo Cienfuegos, sino que abarcará luchadores sociales extranjeros como Martin Luther King, Ho Chi Min¹³ o Carlos Fonseca —creador del Frente Sandinista de Liberación Nacional—. Ejemplo de esto son los textos “Plaza del pueblo a la caída de un tirano” o “El visionario”.¹⁴

Junto a las figuras de alto relieve de la revolución, García Marruz aborda en sus grandes poemas sociales incidentes menores o cotidianos que ensalzan a los héroes anónimos, a los seres sencillos que han pasado casi inadvertidos, pero que también han encarnado lo histórico de forma privilegiada. Tal como explica Katherine M. Hedeem, la autora legitima a dichos sujetos marginados, “a esos seres humanos generalmente relegados por la Historia” (2008: 178). En el ideario poético posrevolucionario de Fina García Marruz ellos también han formado parte del triunfo evangélico

que ha supuesto la sacralización del proceso revolucionario, mártires que no serán marginados en la historia de salvación:

la muerte de los héroes
tú no la conmemorarás con un día de duelo
sino con la eternidad de la alegría.
[...] sino la más alta bienaventuranza, la última,
la promesa: pero bienaventurados
los que padecieron por la justicia
porque de ellos es el reino de los cielos
(1990: 186).

REFLEXIONES FINALES

Como explicaba al inicio de este trabajo, y a pesar de que son muchos los textos de la poeta que hemos dejado en el camino, no importa que García Marruz aceptara la revolución, la rehuyera o la rechazara, pues estaba presente en su realidad cotidiana desde 1959. Es cierto que tuvo que realizar profundas modificaciones en sus creencias más personales para respetar las nuevas directrices literarias marcadas por la revolución castrista, pero fue capaz de consolidar en su obra un discurso novedoso en el que la piedad cristiana, la devoción patriótica y la identidad cubana convergen en armonía. Como hemos observado en su extenso poema sobre el Che, al enfrentarse al cariz guerrillero del héroe revolucionario la autora cubana salva las contradicciones internas emanadas de su profunda catolicidad. Su voz poética es capaz de crear un universo esencialmente religioso en el que la realidad revolucionaria queda sacralizada y se vincula al triunfo evangélico de las bienaventuranzas.

Esta nueva visión integradora de la historia cubana como historia salvífica vertebrada toda la obra de García Marruz. Del mismo modo, es un punto de partida para reflexionar en qué medida dicha producción descansa en un coherente sistema poético en el cual la indagación de lo religioso se convierte en una de sus constantes más significativas. La

11 La versión oficial es que falleció en un accidente de avión a causa del mal tiempo, sin embargo, nunca se encontró el cuerpo de Cienfuegos ni restos del avión. Hay muchas otras versiones del hecho, hasta la que llega a afirmar que la muerte ocurrió a manos del propio Fidel Castro. Para más información sobre Camilo Cienfuegos y su misteriosa muerte, véase el documental de Luis Guardia, *¿Asesinaron a Camilo?* (2007).

12 ¿Es casual que la poeta establezca la comparación entre Camilo Cienfuegos y Juan Bautista, muerto por una terrible traición a manos de Herodes Antipas, instigado por la hija de Herodías (La Biblia, Mc. 41: 6-14)? ¿Fue también su muerte fruto de una traición como la del personaje bíblico?

13 Composiciones recogidas en *Visitaciones* (1970).

14 Pertenecen a *Viaje a Nicaragua* (1987), libro compuesto por veinticuatro poemas destinados a ensalzar la llegada al poder del grupo sandinista.

mentalidad cristiana de la escritora cubana no se reduce a una serie de principios morales; toda su visión, sus correspondencias bíblicas y su inserción en temas religiosos muestran una elaborada ontología teológica en un amplio sector de su obra. Un complejo pensamiento que, en mi opinión, ha sido uno de los grandes obstáculos para el conocimiento y estudio de la poesía de la escritora habanera.

REFERENCIAS

- Alemany, Carmen (2008), "Nación y memoria en la poesía cubana de la revolución", *Atenea*, núm. 497, pp. 23-35.
- Arcos, Jorge Luis (1990), *En tomo a la obra poética de Fina García Marruz*, La Habana, La Unión.
- Cabezas Miranda, Jorge (2012), *Proyectos poéticos en Cuba (1959-2000). Algunos cambios formales y temáticos*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Castro, Fidel (1961), "Palabras a los intelectuales", disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html>
- Cella, Susana (2004), "Tres poetas cubanos", *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, núm. 59, pp. 153-176.
- García Marruz, Fina (1970), *Visitaciones*, La Habana, Unión de Escritores.
- García Marruz, Fina (1990), *Créditos de Charlot*, Matanzas, Vigía de la Casa del Escritor.
- García Marruz, Fina (1993), "La otra poetisa de Orígenes", en Luis Sáinz de Medrano (ed.), *Las vanguardias tardías en la poesía hispanoamericana*, Roma, Bulzoni, pp. 113-138.
- García Marruz, Fina (1997), *Habana del Centro*, La Habana, Unión de Escritores.
- Guardia, Luis (dir.) (2007), *¿Asesinaron a Camilo?*, cinta cinematográfica, Cuba, Instituto de la Memoria Histórica Cubana contra el Totalitarismo / Caiman Productions.
- Hedeem, Katherine M. (2008), "La cubana en la poesía: género y nación en *Visitaciones* y *Habana del centro* de Fina García Marruz", *Revista Iberoamericana*, núm. 226, pp. 167-189.
- Huertas, Begoña (1994), "Fina García Marruz: cuando la retórica se vuelve piedad", *Químera*, núm. 123, pp. 24-25.
- López Lemus, Virgilio (2010), "El poema de Mirta Aguirre al Che Guevara", en *Cubaliteraria. Portal de literatura cubana*, 10 de octubre, Matanzas, disponible en: <http://www.cubaliteraria.cu/articuloc.php?idarticulo=12080&idcolumna=40>
- Ruiz Barrionuevo, Carmen (2011), "Fina García Marruz: el secreto del encuentro", en Fina García Marruz, *¿De qué, silencio, eres tú silencio?*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 9-78.
- Vitier, Cintio (1948), *Diez poetas cubanos (1937-1947)*, La Habana, Orígenes.

MÓNICA RUIZ BAÑULS. Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Alicante y Licenciada en Ciencias Religiosas por la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia. Es profesora de Literatura Española en la Universidad Miguel Hernández (Elche, España) en el Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Premio Extraordinario de Doctorado en 2012. Forma parte de la unidad de investigación "Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano" de la Universidad de Alicante, y del consejo editorial de la revista *América sin nombre*. Es miembro del Comité Científico de *Cuadernos América sin nombre* y del Centro de Estudios Mario Benedetti (Universidad de Alicante). Ha impartido conferencias en México y España. Ha publicado más de una veintena de trabajos sobre el teatro mexicano de los siglos XVI y XIX, y acerca de las obras de los evangelizadores en la Nueva España del siglo XVI. Coordinó junto a Beatriz Aracil el texto monográfico *Teatralidad popular en México* (2006). Sus libros más destacados son *El huehuetlatolli como discurso literario sincrético en el proceso evangelizador novohispano del siglo XVI* (2009) y *Literatura y moral en el México virreinal: presencias prehispánicas en la literatura de evangelización* (2013). Su publicación más reciente es el libro *América Latina y Europa. Espacios compartidos en el teatro contemporáneo* (2015).